

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI
Julio-Diciembre 2020
Número 70

SUMARIO

JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN	
Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm <i>Bernardo Pérez Andreo</i> (Dir.)	
Presentación del monográfico <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido</i> (Coords.)	xv-xvii
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i>	293-316
SECCIÓN TEOLÓGICA	
Francesco Fiorentino <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i>	317-346
Olivier Boulnois <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i>	347-373
Manuel Lázaro Pulido <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i>	375-404
Richard Cross <i>Dependence and Christological predication</i>	405-418
SECCIÓN FILOSÓFICA	
Vicente Llamas Roig <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i>	419-455
Alessandro Ghisalberti <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i>	457-478
Francisco León Florido <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i>	479-500
Leopoldo Prieto López <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i>	501-526
DOCUMENTA	
Bernardo Pérez Andreo <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i>	527-529
Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i>	531-539
BIBLIOGRAFÍA	541-579
LIBROS RECIBIDOS	581-582
ÍNDICE DEL VOLUMEN	583-586

del texto bíblico, ya sea porque no le concede valor histórico o porque, al contrario, lo toma como un dato histórico indiscutible (p.62,79 y la mención de un clásico en la divulgación, W. Keller, *La Biblia tenía razón*, Ed. Omega, Barcelona 1990). La arqueología no puede utilizarse como medio exclusivo de afirmación de la veracidad de la Biblia, que en sí misma es fiable desde el punto de vista histórico (pp. 63ss), aunque los datos o resultados materiales necesitan de una interpretación histórica que no se guíe sólo por el deseo de confirmar el dato que ofrece la Biblia. La arqueología no es la única fuente histórica, ni puede convertirse en “juez” de la Biblia, porque al comparar los resultados con el texto bíblico no hay una equivalencia estricta (pp.68s), por lo que es necesario un equilibrio de relación entre la Biblia y los resultados de la arqueología. La arqueología no procede de forma aleatoria, sino que tiene en cuenta las fuentes históricas junto a otras hipótesis razonables (p.74). Un caso ejemplar es el estudio de las excavaciones de la llamada “ciudad de David y Salomón” en Jerusalén (cap. 5, pp. 81-94), por si es posible que los datos de la arqueología iluminen el periodo comprendido por las narraciones de ambos reyes. No se duda de la existencia de la casa o dinastía de David y su hijo Salomón, pero sí de su categoría como reyes de un reino unido, y a veces se consideran meros jefes locales (p.82), e incluso los monumentos salomónicos serían de una época posterior, poniendo en duda las noticias del texto bíblico (cf. la mención de Finkelstein y Silberman, *The Bible Unearthed*, 2001; en español, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de sus textos sagrados*. 4ª ed., Siglo XXI Editores, 2003. Finkelstein es autor de otra obra dedicada a David y Salomón, de 2007), aunque no siempre han sido aceptadas sus propuestas innovadoras y se mantiene en general la cronología tradicional. La arqueología puede servir para comprender mejor la historia del texto, de la composición de los libros bíblicos (cap. 6, pp. 95-106) no obstante la escasez de inscripciones de esas épocas de los siglos X-IX a.C., así como el desarrollo literario posterior siglo VIII en Palestina (p. 100ss). Las conclusiones del autor son aceptables (pp.107s) y ofrece una buena información para seguir leyendo sobre estos argumentos referidos a la arqueología en relación con la Biblia. El libro es claro y de lectura agradable.

Rafael Sanz Valdivieso

Meruzzi, Mauro, *“Voi siete la luce del mondo” (Mt 5,14). La Missione di Cristo e del Cristiano a partire del simbolo della luce nel Vangelo di Matteo*. Presentazione di Carmelo Dotolo. Cittadella Editrice, Assisi, 2010. 339 pp. 21 x 15 cm.

El Prof. Meruzzi enseña teología bíblica de la misión en la Universidad Pontificia Urbániana, exégesis del Nuevo Testamento; ha escrito sobre la teología esponsal de Mateo y los aspectos nupciales de su evangelio. Ahora en este hermoso libro expone la teología bíblica de la misión partiendo del símbolo de la luz, aplicado al cristiano y, sobre todo, a Cristo que es “luz del mundo”. Misión y evangelización que como anuncio de Cristo son parte de la identidad cristiana: centralidad de Cristo y anuncio del Evangelio en las condiciones de la cultura ambiente, en la cual la propuesta cristiana no será *proselitista* sino oferta de sentido de la existencia y búsqueda de la verdad. El evangelio comunicado y compartido desde la fe que nos hace discípulos de quien ha sido enviado como “luz del mundo”, en cuanto que lo aceptamos y acogemos como luz de Dios. La introducción nos da a conocer la metodología “comunicativa del Evangelio” que nos brinda el camino de la identidad creyente, por eso el símbolo de la luz (Mt 5,14) que empuja a “ser lo que se es” (p.13) y asumir el Reino y

comunicarlo. La misión de Jesús es un evento comunicativo con símbolos que forman el paradigma conceptual y operativo de la Iglesia, así el anuncio de Cristo es central en la misión de la Iglesia (p. 17) según los textos elegidos de Mt (2,1-12; 4,12-17 la luz grande que ve el pueblo que estaba en tinieblas; 5,13-16 la luz del mundo; y 12,15-21 el pabito vacilante; el último párrafo 28,16-20 es el mandato misionero de Cristo con su valencia universal. En el análisis de los textos bíblicos sigue la sincronía en la forma actual del texto y en sentido comunicativo que se ofrece al lector, al destinatario ideal. Después sigue el análisis y la síntesis. La bibliografía sobre el símbolo de la luz no ha sido orientada en sentido comunicativo, sino en sentido general. El cap. 1 (pp. 25-66) trata el episodio de los Magos del que deduce en orden a la misión la dimensión universal de Cristo, que los líderes religiosos de Israel no saben reconocer y sí los Magos extranjeros, revelación cristológica destinada a todas las gentes según las modalidades propias de su cultura (p. 60-65). En el cap. 2 (pp. 67-101) comenta la perícopa de Mt 4,12-17 con la cita implícita de Is 8,23; 9,1 que sirve de cumplimiento (p.81s) que sirve para anunciar la identidad de Jesús y su misión en Galilea, lugar de encuentro entre Israel y los pueblos; esa misión es anuncio de la victoria de Dios, sobre la muerte y la tiniebla, porque Cristo es luz y fuente de vida (p.91s) y al anunciar el Reino ilumina la existencia humana por su actualidad permanente. Agua y luz son dos signos que sirven de actualización del Reino en cada persona o pueblo que recibe la luz universal de la salvación (p. 99). El cap. 3 (pp. 103-164) analiza Mt 12,15-21 con otra cita de Is 42,1-4 referida al “Siervo” (su misión) y a la identidad mesiánica que en el cap. 12 de Mt está junto a la mención del Hijo del hombre o del Hijo de David que los fariseos rechazan (Mt 12,8.23) que interpreta la Ley en el sentido de la misericordia (107-108); así las curaciones son parte de la misión de Jesús, no sólo porque los excluidos acceden al Reino sino porque provoca el seguimiento. La cita de cumplimiento subraya la conexión entre la muerte de Jesús y la salvación que ofrece en nombre de Dios, ya que su actuación será la de la humildad y del don de sí, no apaga la mecha humeante, ni excluye, sino que hace triunfar la justicia, por lo que es esperanza para todos. La clave es el “Siervo de Yhwh” que ha sido elegido para esa misión universal (p. 126ss; 132ss) en la que el reconocimiento de Cristo y del acorde Dios que ofrece serán el motivo del juicio. La misión luminosa del Siervo instaura nuevas relaciones entre los seres humanos con Dios y entre sí, por la alianza que el Siervo inaugura con valor universal (p. 157s) y si se vive entonces aparece como luz para todas las naciones. Así la misión de Cristo es comunicación del amor de Dios a todos, la misericordia prevalece sobre el juicio. En el cap. 4 (pp. 165-214) se dedica a Mt 5,13-16 del sermón de la montaña, con la expresión clave “vosotros sois la luz del mundo”, aplicado a los discípulos, a la comunidad de los seguidores de Jesús, el Siervo Hijo de Dios. El texto es parte del sermón de la montaña y de la búsqueda de una justicia más grande en orden a la plenitud de los bienes escatológicos que forman parte de la dimensión misionera de la comunidad; la sal y la luz van en el orden de las obras que manifiestan la praxis de vida que revela la presencia de Dios como Padre, junto con el verbo ser que pone en movimiento la identidad y la misión; los discípulos son la sal que da sabor y fecundidad (serán pescadores, p. 178ss) y la luz puesta sobre el candelero (p. 190s) e ilumina a los de casa y a los hombres (para que van vuestras buenas obras... 193s) que hace nacer a Cristo o la comunión con Cristo y con Dios Padre. Los discípulos comparten la misión de Cristo y por las buenas obras manifiestan el amor a Dios y al prójimo, que cumple la Ley (p. 203s) y comunica el amor de Dios Padre a todos. El cap. 5 (pp. 215-279) sirve de complemento y especificación de todo el recorrido por el evangelio de Mt, comentando el mandato misionero del Resucitado, de forma que el mensaje continúe actuando en la historia de la humanidad como la luz que ilumina a los hombres de todos los tiempos. La misión entra en la catego-

ría del servicio como toda la vida del discípulo, como se sigue del envío, de la enseñanza a “observar lo que os he enseñado” y de la asistencia permanente; son las secciones de Mt 28,16–20. Los discípulos aprenden de Jesús Resucitado la Ley cumplida en su misión cristológica, portadora de todo el poder (revelado en el monte de Galilea, donde enseña la Ley, la plenitud de la voluntad de Dios p. 233s). Hacer discípulos indica llevar por el camino de la plenitud personal y comunitaria propio de la vida del creyente, introducirlos en el camino de la comunión personal con Jesucristo y con el Padre; misión estimada todas las gentes que formarán el pueblo de Dios (p. 240s). El signo es el bautismo, puerta de la comunión trinitaria y eclesial, para que todos sean discípulos, como los apóstoles que continúan la obra de Jesús (p. 267ss), que se convierte en la luz de la humanidad por medio de la acción misionera de la Iglesia. El cap. 6 (pp. 281–307) y el cap. 7 (pp. 309–323) son conclusivos: Cristo es la luz, la estrella, el Siervo que mantiene viva la llama, el que lleva adelante el proyecto de Dios, porque es el punto de convergencia del universo (p. 283 como estrella), portador de la realeza de Dios y de la señoría del Reino; es la gran luz que ilumina a los pueblos, pues la luz de Cristo se refiere a su presencia en medio de las gentes (Enmanuel, = Dios con nosotros); en cuanto luz es el que hace presente a Dios en la historia humana, según el proyecto salvífico en el que Cristo es el punto de convergencia del Universo. Hay más desde el punto de vista del destinatario, pues Cristo es también alimento para el hambre, ya que nutre en la relación con Dios, y es médico que unifica la persona humana en sí y en el conjunto del género humano. Así se realizarán las mediaciones de Israel que junto con la de la Iglesia representan una humanidad que sigue la obediencia al proyecto de Dios (pp. 295ss). El ensayo de Meruzzi es una buena contribución a la teología de la misión bien arraigada en la palabra de Dios, en el evangelio de Mt: Misión que es la de Cristo continuada en la Iglesia al servicio de Cristo y de la humanidad; desde Cristo y como discípulos suyos en el seno de la comunidad reunida en su nombre y animada por la caridad según los valores del Reino.

Rafael Sanz Valdivieso

Schlegel, Michael, *Jerusalem ‘an jenen Tag’ – Eine traditionsgeschichtliche Untersuchung von Sach 12-14 zur Rolle Jerusalems in Endgeschehen im Kontext spätprophetischer Literatur*. Eos Verlag, Sankt Ottilien, 2018. 339 pp. 21 x 15 cm. (Arbeiten zu Text und Sprache im Alten Testament, Band 103).

El profeta Zacarías, el penúltimo de los Doce profetas menores, es un libro de difícil interpretación, no sólo por la división interna (caps. 1-8 atribuidos al Profeta con las visiones nocturnas), sino por la parte apocalíptica (caps. 9-14 de la que algunos han querido distinguir nuestra sección como un “trito-Zacarías”, fechado al final del siglo III a.C.) y de perspectiva escatológica (cf. “en aquel día” repetido como una anáfora). Es el tema de esa tesis defendida en el semestre de invierno de 2017 en la Universidad de Freiburg im Breisgau. Trata de Jerusalén y su papel en la historia final, el destino y el desarrollo interno de Jerusalén y del valor de su templo como centro, donde se manifiesta la santidad de Yhwh, un tema que es importante en la apocalíptica primera. Los temas son los que se encuentran como trasfondo de Ap 21-22, lo que indica el influjo posterior de estas visiones de Zacarías. La breve exposición de la investigación y del estado de la investigación (pp.4-7) explica las dificultades de texto y su localización cronológica, así como el carácter literario de estos tres caps., en línea con el final del movimiento profético (cf. I. Willi-Plein, citado en la bibliografía). El autor de